

Espías, políticos y consejeros de cara a las elecciones

del 18 de Marzo de 1962

Carlos Hudson¹

*Todo eso me creyeron los orates
y otra sarta peor de disparates.
Mas vedme ahora sumido en este encierro,
y sometido a duras disciplinas,
por creer a mi vez en las pamplinas
de Alfredo Roque Vítolo y Frigerio.
Tía Vicenta, 16/04/1962*

Nuestro epígrafe muestra cómo una revista de humor imagina los lamentos de un Frondizi prisionero en Martín García. La hipótesis de que su ministro del interior había sido excesivamente optimista sobre los posibles resultados de las elecciones del 18 de marzo, y, por lo tanto, responsable de haber permitido la participación y respectivos triunfos peronistas, ha trascendido su inmediata formulación y ha sido tomada por la historiografía. Por otra parte, ya desde tiempo atrás, el nombre de Rogelio Frigerio había cobrado una fuerte connotación negativa, sinónimo de las oscuras artes del comunismo para influir en los más elevados círculos del poder de la república. No es nuestro objetivo ocuparnos de esas visiones más que para tener en cuenta que fueron argumentos que, en alguna medida, sirvieron a los actores para explicarse, de manera simplificada, la crisis institucional que trajo aparejada el resultado del acto eleccionario: puestos a rastrear expresiones de optimismo frente al sufragio, las encontramos de todos los candidatos de todos los partidos.² Lo que nos interesa aquí es ver qué circula en el ámbito de la Presidencia de la Nación en las semanas previas a la sustanciación del golpe que derrocó a Arturo Frondizi.

El pecado original del frondizismo

¹ UNMdP/CONICET

² “¡Esto es optimismo!” en *Crítica*, 11/03/1962, p. 5

Las relaciones de poder durante el gobierno de Frondizi son confusas. Él mismo accede al poder siendo el candidato de una fuerza política que se presentaba como la oposición política a la Revolución Libertadora. La base de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) para las elecciones de 1958 se sostenía en tres pilares (Szustermann, 1998): por un lado, se encontraba la estructura del partido, es decir, los radicales que al momento de la ruptura habían permanecido alineados con el comité nacional (los rupturistas fueron quienes conformaron la Unión Cívica Radical del Pueblo –UCRP); un segundo sector, el del Centro de Estudios Nacionales, donde se concentraban sobre todo los cuadros técnicos que aportarían a la implementación del desarrollismo como teoría y política; el tercer grupo estaba conformado por los sectores jóvenes que se habían volcado hacia la UCRI después de una revisión crítica de la relación entre el peronismo y el antiperonismo y de su propio rol en esa dicotomía, en su mayoría provenientes de una cultura de izquierda (el grupo más emblemático es el de los jóvenes intelectuales de la revista *Contorno*, con Ismael Viñas a la cabeza); éstos últimos serían los que más rápidamente se sentirían traicionados por el nuevo gobierno y dejarían de acompañarlo (Szustermann, 1998). Pero la clave del triunfo en las elecciones de 1958 está dada por el cuarto apoyo, secreto, que había sabido cosechar el candidato: el peronismo. Sin embargo pactar con el peronismo era contrario al sistema impuesto por la Revolución Libertadora, lo que se ha dado en llamar “el espíritu de la Libertadora”.³

Si Frondizi tuvo la audacia política de ir contra lo válido para todos los actores, los compromisos contraídos no pueden sino estrechar el margen de maniobra del nuevo gobierno; porque si a los militares –en tanto árbitros del juego político- con un trabajo cuidadoso se les podía hacer reconocer lo inexorable de integrar al peronismo en el sistema político, no era tan fácil hacer entender a los peronistas la necesidad de hacer esperar su avidez hasta que el panorama fuera más favorable para su legalización. Mientras tanto, el frondizismo apostaba a la consolidación del “frente nacional y popular” que lo había llevado al poder, o sea,

³ Ver: Spinelli, M. E., *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*, Bs. As.: Biblios, 2005. O’Donnell, G: “un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en la Argentina entre 1955 y 1966” en *Modernización y autoritarismo*, Paidós, 1972; y Smulovitz, C.: “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962” en *Desarrollo Económico*, N° 109 (abril - junio 1988) pp. 105 –119; “En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955 – 1966” en *Desarrollo Económico* N° 121 (abril – junio 1991), pp. 113-124

...un movimiento en el que el peronismo, ya persuadido de que un abierto retorno al poder le estaba vedado, aceptara ser representado por un equipo de políticos profesionales de reducida clientela propia, capaces de garantizarle el seguro dominio de las estructuras sindicales en que estaba descubriendo su más sólida fuerza, y a la vez de ofrecer a muchos de sus hombres la posibilidad de un discreto y paulatino retorno a la escena política en las filas del partido unificado. Esta solución que no proporcionaba sino ventajas a la Intransigencia, que aún ofrecía algunas al peronismo, no ofrecía en cambio sino motivos de alarma para los jefes militares. Sin duda la fragilidad del orden constitucional restaurado podía también alarmarlos; pero esa fragilidad misma dejaba abierto el camino para corregir las desviaciones del poder civil mediante nuevas intervenciones militares. Del talento del doctor Frondizi podía temerse que hiciera del partido unificado un sólido instrumento de poder, colocado firmemente en sus mano; así consolidado el sistema político, la tutela militar se atenuaría hasta desaparecer. (Halperín Donghi, 2000: 117).

En este marco, las primeras elecciones en las que el peronismo participara de manera legal se convertirían en la prueba de fuego de la teoría.

Consejos y advertencias: los riesgos de golpe

En general, la posibilidad de que Frondizi fuera derrocado estaba latente desde la génesis misma de su gobierno. De hecho, se planteó con no poca seriedad la posibilidad de que se le impidiera la asunción de la presidencia; fue, en este caso, la decisión de Aramburu la que impidió tal alternativa. Lo cierto es que desde 1958 se vio con claridad que la relación del nuevo gobierno con los militares sería complicada, y que había sectores golpistas que mostraban un elevado nivel de actividad. En este sentido, advierte al presidente Alberto Pavlovsky en julio de 1959:

Los “golpistas”: (poco[s] pero muy activos como los llamó en un momento dado el General Aramburu) Bonecarrere, Suarez en lo militar y Abel

Houssay y Rawson Paz en lo civil. Todos estos personajes se movían por resentimientos o por la seguridad que luego serían desplazados (sic). Bonecarrere fue siempre el niño mimado de Houssay y Rawson Paz y amigos en un tiempo de Labayru, Osorio y Leguizamón; trataron por todos los medios de convencerlos, que de triunfar Frondisi (sic), el gobierno no debía entregarse.⁴

Así, desde antes de la primera de las tantas pulseadas que protagonizara el Gral. Toranzo Montero (Potash, 1985: 420-427), y que sería vista como la puerta de entrada para esa forma de intervención militar conocida como “planteismo torancista” (Mazzei, 1998), el presidente era alertado por sus colaboradores de los riesgos que se anidaban en las filas castrenses.

Pero además de los informantes de buena voluntad, como el caso que exponíamos, llegan en simultáneo otros elementos a manos del primer magistrado, como son los informes de inteligencia que marcan la misma línea pero con otros actores. Ejemplo de esto es el informe que recibe Frondizi bajo el título de “Actividades Subversivas” datado el 29 de mayo de 1959 y que da cuenta de las indecisiones de algunos oficiales (en principio los generales Osorio Arana, Menéndez, Ruibal, Jornet y Poggi y los almirantes Toranzo Calderón, Rial y Penas; a los que luego se sumarían el Brigadier Bedoya, el General Cordes y el Coronel Fernández Suárez) frente a un inminente “golpe gorila” que se habría proyectado para fines de julio o principios de agosto de ese mismo año.⁵ También el “Memorandum devuelto al Capitan Vega el 18 de mayo de 1959”, que se refiere a las actividades de grupos que responden al Almirante Isaac Rojas y que realizan colectas para “...subvencionar gastos en caso de lograr la materialización de un ‘Movimiento de Fuerza’”, y donde se mencionan los inútiles intentos de militantes de la UCRP por sumar a peronistas al golpe.⁶

⁴ Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (en adelante FCEN) N° 1656 – Carta de Roberto Pavlovsky. El material del FCEN que utilizamos aquí fue relevado en agosto de 2007, cuando aún no se encontraba abierto al público, la numeración correspondiente a las cajas donde se ubicaban los documentos que utilizamos es la que existía en ese momento. Es propicio agradecer a todo el personal de la Biblioteca Nacional y los pasantes que trabajaron en el acondicionamiento de este Fondo.

⁵ FCEN N° 1656 - Actividades Subversivas

⁶ FCEN N° 1656 - Actividades de carácter insurreccional: Córdoba

Más adelante en el tiempo, existen informes policiales sobre las actividades golpistas de Rojas en la Provincia de Entre Ríos. Otra vez se notifica de una reunión de dirigentes de la UCRP, en la ciudad de Diamante en la noche del 25 de agosto de 1960. En la tarde siguiente arriban al lugar “...varios cajones de regular tamaño, los que al parecer contendrían armamentos.” Se informa que en unos quince o veinte días (el memorandum es del 2 de septiembre de 1960) habría sido posible que se desatara el esperado “golpe gorila”, que se veía facilitado por la llegada de nuevos aviones desde Estados Unidos (se tiene en cuenta un amplio nivel de adhesión entre los pilotos, que “...pertenecen a las filas del Radicalismo del Pueblo”)⁷ y por la disposición de un aceitado mecanismo de provisión de armas de contrabando, pistas de aterrizaje clandestinas en la localidad de Chajarí y hasta un equipo radiotransmisor para lanzar una proclama para lograr adhesiones. El mismo día, el Ministro de Gobierno Justicia y Seguridad Pública de la Provincia recibe otro memorandum del mismo remitente donde se reitera la información y se agregan algunos detalles ausentes en el anterior:

Dicho movimiento se estaría preparando en Rosario, Córdoba, Mendoza y Buenos Aires, siendo Entre Ríos sólo punto de enlace. Las armas entrarían por el sur del territorio argentino y se aprovecharían como argumentos para movilizar la ciudadanía, entre otros, el problema energético y el del azúcar.⁸

Aquí constan más personas involucradas. Además del diputado nacional Parente (familiar de los dueños del lugar de la reunión y por lo tanto presunto organizador), aparecen mencionados: el diputado provincial y miembro del Comité Nacional de la UCRP Eduardo Rodríguez Vagaría (quien más adelante sería diputado nacional y tendría a su cargo, sugerentemente, la presidencia de una comisión especial de investigación sobre la industria azucarera en el país); el ex ministro de agricultura de la Revolución Libertadora, Alberto Mercier, dueño del campo donde se hospedó Isaac Rojas durante su estadía en Victoria, y un tal señor de apellido Fotti, que se domiciliara en el lugar donde se instalaría el equipo radiotransmisor clandestino “...que interferiría

⁷ FCEN N° 1656 – Memorandum del 02 de septiembre de 1960, producido por el Jefe de Policía de la Provincia de Entre Ríos (I).

⁸ FCEN N° 1656 – Memorandum del 02 de septiembre de 1960, producido por el Jefe de Policía de la Provincia de Entre Ríos (II).

la señal de la emisora local L.T.14, procurando la adhesión al ‘Movimiento 14 de mayo’.”⁹

Pero el tan temido “golpe gorila” no era el único temor de la república frondizista. También sobrevolaba el fantasma del golpe peronista. Ante los episodios cívico militares en San Luis, el 12 de junio de 1960, y las detenciones derivadas, el agregado militar de la embajada de Brasil, Teniente Coronel Livio de Macedo Caldo, eleva un informe a sus superiores que es interceptado por los servicios de información argentinos. En el documento, describe cómo puede ver que existe en las FFAA argentinas, en particular en el Ejército, tres grupos políticos. El primer grupo es el que venía apoyando a Frondizi, representa la política integracionista dentro de las FFAA y se identifica con el Coronel Raimundez, quien, además, es el que acaba de ser derrotado. El segundo grupo es el de “los gorilas”; se puede identificar a la cabeza de éste al Contralmirante Rial y al General Osorio Arana; llevan tiempo tramando destituir a Frondizi y la reciente publicidad del pacto con Perón ha hecho que redoblaran sus esfuerzos. El tercer grupo, los legalistas, entre los que se cuenta la mayoría de los oficiales que participaron activamente de la Revolución Libertadora, no simpatizan con las políticas del gobierno pero consideran funestas las posibles consecuencias de una intervención más profunda de los militares en el gobierno. Lo que claramente señala el brasileño es que los militares exigen de Frondizi sumisión y que de no ver un compromiso del presidente contra los elementos comunistas y peronistas, serían los mismos legalistas los que lo obligarían a dejar la presidencia.¹⁰

El 30 de noviembre de 1960 el General peronista Miguel Ángel Iñiguez fracasó en su intento por copar el Undécimo Regimiento de Infantería en Rosario, que fue reprimido de manera sangrienta. Si Potash (1985: 432-433) señala que el movimiento estaba condenado desde antes de estallar pese a los argumentos del mismo Iñiguez de que varias guarniciones del interior lo apoyaban (por ejemplo en Tartagal),¹¹ podemos coincidir con el historiador norteamericano si tenemos en cuenta cómo los informes de inteligencia lo tenían como sospechoso y daban cuenta de sus pasos antes y después de su intento. El 19 de julio de 1960, cinco meses antes de la intentona, el Subcomisario Héctor Lacabanne informa al Jefe de la central de inteligencia sobre la supuesta

⁹ FCEN N° 1656 – Memorandum del 02 de septiembre de 1960, producido por el Jefe de Policía de la Provincia de Entre Ríos (II).

¹⁰ FCEN N° 1656 – Informe del Agregado Militar en la Embajada de Brasil.

¹¹ El Litoral, 30/11/1960, p. 1.

implicancia del General Carlos Rosas, Jefe del Estado Mayor del Ejército, como líder de un movimiento de nacionalistas, peronistas y algunos gorilas tendiente a “alterar el ambiente” para lograr la presidencia de la Nación:

Dicho militar está catalogado en los círculos militares superiores, como elemento peligroso por su ambición, de tendencia marxista, influencia que se está observando en los cuadros. Es un hombre sagaz, que mueve los hilos directrices, pero nunca aparece como responsable.

Por otra parte se sabe que el ex - Mayor Philipoux, actualmente se halla en Santiago del Estero vendiendo seguros, y que el ex – General Iñiguez se encuentra en el Uruguay.¹²

No parece ésta una persecución sin tregua, pero deja claro que se tenía ubicados a los sospechosos. Apenas sofocado el alzamiento, el General Iñiguez fugó hacia la capital paraguaya, y, según nuestra documentación, permaneció obstinado en llevar adelante un movimiento subversivo del peronismo:

En una reunión donde asistieron Cartago Smith y los Coroneles Berazategui y Castro, éstos manifestaron que Iñiguez había enviado una carta a Perón, en la que le informaba: 1º) Todo lo realizado hasta el 30 de noviembre ppdo., en Rosario; 2º) Las causas del fracaso; 3º) Le solicita un Consejo Coordinador y Supervisor de “Línea Dura” y 4º) Le solicita el apoyo para un nuevo movimiento subversivo que está por realizar. En dicha reunión se manifestó que el movimiento no se “largaba” hasta tanto no contestara Perón la carta enviada por Iñiguez, y aún cuando éste no lo autorizara o apoyara, se “...iban a largar igual”, “pero esta vez no pasaría lo de Rosario”. Valor: probable. Fuente C.I.-¹³

¹² FCEN N° 1656 – Dirección Coordinación Federal. Memorandum del 19 de Julio de 1960, producido por el Jefe de la Central de Búsqueda.

¹³ FCEN N° 1656 – Síntesis Informativa. Informaciones recibidas: del 12 al 16 de Junio de 1961. Fs. 1 y 2

También se señala la presencia de Iñíguez en Buenos Aires, donde se entrevistaba con el Capitán Obón, y se enumeran diversas reuniones de “pero – nacionalistas –línea subversiva-”, en las que se involucra a los suboficiales Ernesto Faba y Eduardo Montiel, el coronel Raimundez, los generales Señoranz y Bengoa, los civiles Alberto Ottalagano, Alejandro Leloir, Armando Cabo, Silas Nievas, y Gustavo Adolfo Rearte. Sólo sobre el último de los mencionados se brinda una información calificada como “cierta”, y es porque este “terrorista” fue capturado con instrucciones tendientes a la formación de comandos peronistas para la actividad subversiva.

El camino de los miedos

Pero si el universo del golpismo se divide básicamente en dos frentes, el de los gorilas y el de los peronistas, va emergiendo para los actores aquello a lo que la posteridad le ha dedicado ríos de tinta y bosques en papel: el doble juego del peronismo entre un aparato político que se encauza hacia el diálogo y la relegitimación del peronismo y otro clandestino, resistente y en permanente acecho para el golpe. Es el mismo documento donde se describen las acciones de los “subversivos” peronistas el que hace un profundo análisis de las posibilidades del peronismo; he aquí un extracto de los cuatro puntos en los que se divide la “Apreciación”:

1º) (...) Dado que el peronismo como partido político conoce la imposibilidad de su reconocimiento; estas formaciones de partidos neo - peronistas es un paso previo indispensable, para en el futuro poder conformar una especie de Federación de Partidos Afines (tal como sucede con la Federeción de Partidos de Centro)...

2º) Independiente de la faz legal en que aparentemente trata de encausarse el peronismo, se esta desarrollando al mismo tiempo un aparato clandestino, destinado a llevar adelante un movimiento subversivo. (...)

3º) Que ambas orientaciones son dirigidas por el propio Perón, quien los maneja de acuerdo a cómo se presenta la situación. Así es que en determinado momento (el actual) tiene preponderancia la de los partidos neo – peronistas, dada las posibilidades (sic) de obtener por este camino,

triumfos electorales y dado que en la faz gremial tiene casi asegurado el dominio de la CGT.-

4º) En cambio el sector que encabeza el ex – Gral. Iñiguez, que enfoca el resurgimiento del peronismo mediante la subversión, tendría en contra de sus propósitos, circunstancias tales como:

El fracaso del movimiento de Rosario (...).

Falta de conexión y entendimiento con Perón (...).

Falta de apoyo de sectores de las FF.AA.-

No contar con agrupaciones gremiales (...).¹⁴

Las conclusiones de la “Apreciación” hacen que revisemos los primeros datos que informa el documento, que tienen que ver con las proyecciones y realidades del ala política del peronismo. En primer término, se informa el otorgamiento de personería jurídica, en la Provincia de Buenos Aires, a los partidos Justicialista y Tres Banderas, y luego se da cuenta de un llamado del Consejo Coordinador y Supervisor a la unidad de los distintos partidos neoperonistas; luego se califica como dudosa la información de una supuesta revelación de Perón a Bramuglia de la circulación, cerca de su domicilio en España de “dos emisarios de Moscú” esperando la oportunidad para negociar con él; por último, se califica como probables ciertas expresiones de simpatía de los EEUU a la posibilidad de una reposición de Perón en el gobierno argentino debido a su perfil claramente anticomunista, simpatía que habría descolocado al mismísimo Perón.¹⁵

E interesa a los actores la cuestión política en esta situación. La elección de Alfredo Palacios como Senador por la Capital, con un discurso favorable a la Revolución Cubana y una base de militancia joven que se radicalizaba y acercaba al peronismo en la experiencia de la lucha obrera de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre (Torti, 2009), además de la irritante presencia de Frigerio en el círculo de confianza presidencial, encendían la alarma de los anticomunistas más acérrimos (Szustermann, 1998). Las referencias a Moscú por parte de los espías tienen que ver con un temor que al momento de ganar Frondizi la presidencia no era tan urgente, aunque sí para 1961: la propagación del comunismo por América Latina. Y es a partir de este tema que se abre la otra preocupación sobre la que es informado de manera recurrente el presidente. La

¹⁴ FCEN N° 1656 – Síntesis Informativa. Informaciones recibidas: del 12 al 16 de Junio de 1961. Fs. 3. Subrayado en el original.

¹⁵ FCEN N° 1656 – Síntesis Informativa. Informaciones recibidas: del 12 al 16 de Junio de 1961. Fs. 1.

connotación de comunista podía traer gravísimas consecuencias –para quien no se reivindicara como tal- en el plano político. Es así que la sola sospecha por parte de un personaje con cierto poder político podía significar la pérdida de empleos y el escarnio público, y en ciertos espacios de poder existían –aún hoy existen- personajes incapaces de diferenciar los matices entre cualquier tipo de sensibilidad social y el comunismo.

Víctima de esta situación parece haber sido un docente del Liceo Militar, el Profesor Eligio Pérez Diez. Consecuencia de ciertas imputaciones de ser “pro-comunista”, fue separado del Liceo y borrado de un concurso para el cargo de Inspector de Enseñanza Secundaria.¹⁶ Ante tal situación, sólo poder desmentir de manera categórica las imputaciones puede aliviar la sospecha de los servicios de informaciones. A tal fin, el 3 de marzo de 1961, acude el mismísimo Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, Federico Monjardín, para dar fe de lo ridículo de la acusación sobre Pérez Diez y sugerir al Secretario de Informaciones, Gral. Lagalaye, solicite testimonio de otro reconocido anticomunista y ferviente católico, el Dr. Manuel Ordóñez, uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano.¹⁷ En la nota que envía a Frondizi, Monjardín no le menciona, como a Lagalaye, que Pérez Diez es correligionario ucrista y que antes lo fue de UCR, sino que afirma: “Pérez Diez es tan comunista como Vd. o como yo y no es posible que se caiga en extremos como este.”¹⁸

Pero además de una actitud paranoica sobre los alcances del comunismo en su versión americana, las políticas de los cubanos por consolidar simpatías por la Revolución en el resto del continente eran concretas, y cualquier elemento podía servir para corroborarlo. De tal manera es estudiada la invitación que le enviara Leslie Rodríguez Aguilera, Secretaria de Relaciones Exteriores del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza de Cuba, a Josefina Pessacq, Secretaria General de Confederación Argentina de Maestros en febrero de 1962, y que fue debidamente interceptada por los servicios de inteligencia y remitida al Presidente.¹⁹

Decidir cómo jugar el juego

¹⁶ FCEN N° 1656 – Memorandum del Prof. Federico Monjardín al Dr. Arturo Frondizi, 03/03/1961

¹⁷ FCEN N° 1656 – Carta al Sr. Secretario de Informaciones, Gral. Lagalaye, del Presidente de la HCD Federico Monjardín, 03/03/1961.

¹⁸ FCEN N° 1656 – Memorandum del Prof. Federico Monjardín al Dr. Arturo Frondizi, 03/03/1961

¹⁹ FCEN N° 1656 – Circular N° 3 a la Sra. Josefina Pessacq de Leslie Rodríguez Aguilera 05/02/1962

Revisar los problemas políticos que quitaban estabilidad al gobierno de Arturo Frondizi nos sirve para pensar con perspectiva el problema de su derrocamiento. Si la causa inmediata fue la derrota de la UCRI en las elecciones del 18 de marzo de 1962 en la Provincia de Buenos Aires, las causas profundas deben buscarse en otros elementos. Sin dudas, el “espíritu de la Libertadora”, que estaba generalizado en la oficialidad y no permitía ver al peronismo sino como una expresión local de lo que en Europa había sido el fascismo, era la mirada que condicionaba el mapa político todo. En ese marco, las relaciones de fuerza hacia marzo de 1962, aunque confusas, se encuentran volcadas hacia los sectores militares; son ellos los que deciden los límites de lo posible en la política argentina y se arrogan el poder de establecer las “reglas del Juego” (O’ Donnell, 1972). Para los partidos políticos un éxito de la UCRI la consolidaría como la única fuerza no peronista del país capaz de ganarle al peronismo, y por ende, al aglutinar el voto no peronista, condenaría a la extinción a todas las demás fuerzas políticas.

Los elementos con los que contaba el gobierno para pensar en la posibilidad de legalizar al movimiento proscrito son aún oscuros. Están las explicaciones desde lo programático, como la que da Frigerio, y según la cual el proyecto desarrollista requería la incorporación de los peronistas al juego político. Sin embargo, está la clásica explicación política que por ahora parece más acorde a lo que ofrecen los documentos: el gobierno creía que la UCRI ganaría las elecciones de marzo. Claro que los antecedentes inmediatos eran muy alentadores: el 17 de diciembre de 1961 se habían desarrollado elecciones en las provincias de Santa Fe, Catamarca y San Luis con resonantes triunfos del oficialismo, inclusive sobre fuerzas neoperonistas -Laborista en Santa Fe, Populista en Catamarca- que tuvieron importantes caudales que las colocaron en la posición de segunda fuerza política, pero a distancia suficiente del partido del gobierno.

Por otro lado, entre un episodio y otro (diciembre y marzo) Perón parece haber generado algunas medidas provocadoras con la idea de resultar proscrito una vez más, pero la dinámica interna del peronismo hizo que no pudiera contener el establecimiento de la fórmula Framini – Anglada a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, premio mayor del acto eleccionario. Si hay versiones que muestran a Frondizi temeroso y a la espera de una señal que le diera la excusa para impedir la presentación de la fórmula peronista, esta excusa nunca se presentó. Los caminos que se intentaron y que

sí parecen trasuntar en las fuentes son los de intentar generar la autoproscripción del peronismo.

Los movimientos se hacen por distintas vías. Diez días antes de las elecciones las gestiones se multiplican. En París se encuentra un informante con Luis González Torrado. Allí conversan sobre la coincidencia de mirada de los actores más importantes: Framini considera arriesgado el triunfo y conoce la postura abstencionista de Perón, sólo necesita acordar los argumentos para lanzarse también el hacia la abstención, en solidaridad con el líder y asumiendo todo el costo de tal actitud. González Torrado manifiesta su seguridad de que Perón aceptará esa solución.²⁰ Casi en paralelo se detallan los mecanismo de un arreglo con Timermann para generar la noticia de un llamado a la abstención de Perón, a través de France Press, y transmitido el día jueves o viernes inmediatamente anteriores al comicio, de modo de evitar tiempo para desmentidos.²¹ En el mismo sentido van las conversaciones con el periodista Américo Barrios para que inste, sin tiempo de desmentir, a los peronistas a la abstención en nombre del Comando Superior.²² La curiosidad de este informe radica en el segundo punto:

2º) Luego de muchas vacilaciones y justificaciones aceptó. Pero puso precio alegando que luego de esa conferencia debía huir a México u otro lugar, renunciando para siempre a toda perspectiva de acción política. El precio es de 100.000 Ds. (Creo que con 75.000 se arregla o tal vez menos).²³

Pero a pesar de estas maniobras y de tener bajo permanente vigilancia a todos los que están cerca de la cúpula del peronismo (aparece la intervención de los teléfonos de Di Pascuale, Bramuglia, Vicente Saadi, Solano Lima, Ricardo Guardo, Lidia A. de Lima,

²⁰ FCEN N° 1656 – Conversación con G. Torrado (en París).

²¹ FCEN N° 1656 – Arreglo con Timermann.

²² Hemos rastreado en los periódicos *La Nación*, *Crítica* y *El Litoral* de los días 15 al 18 de Marzo de 1962 y no hemos podido hallar ninguna información que indicara una versión del abstencionismo del peronista, ni desde Madrid ni desde el Consejo Coordinador y Supervisor.

²³ FCEN N° 1656 – Conversación con Américo Barrios (en Montevideo).

Andrés Framini y otros),²⁴ la otra opción que le queda al oficialismo es ganar las elecciones.

Crear que se puede, querer que se pueda

Los números que llegan a manos de Frondizi no generan expectativas necesariamente derrotistas, pero no son tampoco decididamente alentadores. El mismo 18 de marzo, a las 8, llega a la presidencia una encuesta de la Policía Federal en la provincia de Buenos Aires²⁵ que con base en la 1ª y la 3ª circunscripción, lanza proyecciones para toda la provincia que muestran la polarización del voto “democrático” entre Acuña (UCRI) y Solá (UCRP), manteniéndose constantes los votos del peronismo. Lo cierto es que se sobredimensionaban los votos de la UCRI y se subvaloraban los de Unión Popular, ofreciéndose un panorama que en nuestra actualidad sería considerado de empate, por tener una diferencia de cerca del 5% en un margen de error de alrededor de +-20%.

De hecho, los resultados mostraron ese margen de error, y la UCRI, para la que se esperaba obtener entre 950.000 y 1.050.000, llegó a los 764.297 votos según los datos finales del escrutinio preliminar; Unión Popular, sobre la que se proyectaba obtendría entre 900.000 a 1.000.000 de votos, superó esa previsión hasta alcanzar los 1.197.075; y la UCRP obtuvo 636.126 sufragios; ahí sí se ubican los resultados dentro de las previsiones, que estaban entre 600.000 a 700.000.²⁶

Aquello que hoy denominaríamos errores metodológicos muestran sus resultados cuando la misma Policía Federal eleva su informe preelectoral. El documento, elaborado por la División Asuntos Políticos de la Dirección Coordinación Federal, no lleva firma ni nombre de ninguna autoridad de la fuerza y presenta un sucinto comentario sobre las perspectivas en cada provincia. Como mayor resumen, seguramente por parte del receptor del memorandum, aparece escrito con lápiz rojo el

²⁴ FCEN N° 1656 – Transcripciones de escuchas telefónicas realizadas el 14/03/1962. Todas tienen un sello con la palabra “SECRETO” y están identificadas por una suerte de código alfanumérico; además, escrito con lápiz rojo en el margen superior figura el nombre de la persona cuyas comunicaciones se intervienen. En este caso, vemos: Juan A. Bramuglia Co 6 y Co7; Vicente Saadi Co13; José María Rosa Co16; Dr. Solano Lima Co20; Ricardo Guardo E7; Lidia A. de Lima E13; Alberto J. Iturbe N14; Federico Durruty S12; Clínica Charcas (Framini) Co14.

²⁵ FCEN N° 1656 – Análisis de la encuesta realizada el viernes 16 en la 1ª y 3ª circunscripción de la Provincia de Bs. As.

²⁶ El Litoral, 19/03/1962, p. 2.

presunto ganador del distrito, de modo que a golpe de vista podemos percibir el optimismo sobre los posibles resultados.

Las proyecciones dan para Tucumán un triunfo de la UCRI, en función de la gestión de Gelsi y la buena orientación de la propaganda política. Se estima que el neoperonista Partido Tres Banderas tiene grandes posibilidades de ser la segunda fuerza seguido por el Partido Defensa Provincial Bandera Blanca.²⁷ El Frente Justicialista se alzó con el triunfo: 130.669 votos contra 88.461 de la UCRI, 29.725 de PDP Bandera Blanca y 5.590 de la UCRP.²⁸

En La Pampa se esperaba un triunfo de la UCRI, ya que el Dr. Amit parecía contar con un elevado número de simpatizantes. Lo seguiría el Partido Laborista, que contaba con el apoyo de las 62 Organizaciones, y la UCRP, con el apoyo del socialismo llegaría en tercer término.²⁹ Los datos de la primera jornada de escrutinio parecen desmentir esa proyección,³⁰ pero finalmente sería corroborada por los resultados finales que arrojan los siguientes números: UCRI 29.780; Laborista 27.139; UCRP 13.356 y Partido Demócrata Cristiano 3.430 votos.³¹

En Neuquén, el receptor del memorandum, guiado por la primera apreciación del informante sobre las altas posibilidades de la UCRI a pesar de los errores de la gestión, anota con su lápiz rojo a esta fuerza como la ganadora. Sin embargo, en el mismo párrafo hay una advertencia:

...El Movimiento Popular Neuquino realiza una activa campaña de captación del electorado peronista y, de coronarse con el éxito en una gestión que en estos días realizan miembros del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo, en el sentido de aconsejar a los candidatos del Partido Justicialista que retiren sus candidaturas, y orienten a sus adeptos hacia el movimiento antes citado, podrían desplazar a la UCRI del primer puesto.³²

²⁷ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 1.

²⁸ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

²⁹ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 1 y 2.

³⁰ El Litoral, 19/03/1962, p. 2. Escrutadas 387 mesas, los resultados publicados daban ganador por escaso margen al Frente Justicialista con 26.190 votos frente a 25.749 de la UCRI.

³¹ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

³² FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 3.

Efectivamente, el MPN obtiene, faltando escrutar 42 mesas, un irreversible triunfo parcial, con 19.800 frente a 10.171 del oficialismo, 4.001 de la UCRP y 1.654 del Socialismo.³³

En Misiones, sin detalles, se estima ganadora a la UCRI,³⁴ pero es el Justicialismo el ganador al final del escrutinio con 30.605 votos contra 27.004 de la UCRI y 14.892 del Radicalismo del Pueblo.³⁵

Chubut también desmiente las presunciones, el memorandum considera que el oficialismo es el partido mejor organizado y más efectivo, por lo que se presume su triunfo, y otorga el segundo lugar al Frente Justicialista compuesto por los partidos Justicialista, Provincial, Tres Banderas, Unión Popular y una fracción del Populista y descarta categóricamente las posibilidades de la UCRP, dado que “...no acapararía las simpatías de los ciudadanos y sus mismos dirigentes no son optimistas en cuanto al resultado final.”³⁶ Sin embargo, el Radicalismo del Pueblo, con sus 11.663 votos, no se encuentra tan lejos de la UCRI que obtiene 11.859. Más distancia tienen con los ganadores del Frente, que logran 13.617 sufragios.³⁷

En Chaco se tornan más difíciles los pronósticos por ciertas alteraciones en el escenario: “...el Partido del Trabajo y del Progreso (cripto- comunista) optó por no presentarse y apoyará al Frente Justicialista; el Partido Unión Popular ha hecho saber al Juzgado Electoral que ya no existe como entidad política; el Partido Comunista podría abstenerse...”. Con muchas otras aclaraciones se considera que la UCRI aparece con mayores posibilidades de triunfo, aunque los peronistas se estiman muy cercanos.³⁸ Cuando se conoció el decreto de intervención de la provincia el Laborismo llevaba ventaja con 60.825 votos sobre 54.523 de la UCRI y 52.843 de la UCRP.³⁹

En Corrientes se estima una victoria en las urnas de la UCRI pero una segura alianza posterior, en el colegio electoral, entre el Partido Liberal y el Autonomista.⁴⁰ El colegio electoral no llegó a reunirse, pero las predicciones sobre los votos fueron acertadas.

³³ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

³⁴ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 3

³⁵ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

³⁶ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 3.

³⁷ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

³⁸ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 4.

³⁹ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

⁴⁰ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 4.

Faltando 34 mesas por escutar, el oficialismo llevaba 84.618 sufragios, el P. Liberal 71.511 y el Autonomista 38.980.⁴¹

En San Juan se estima que el Bloquismo está teniendo una orientación marxista que generaría cierta retracción en el electorado que lo haría proclive a inclinarse por la UCRI.⁴² Sin embargo, y a pesar de sus inclinaciones, la UCR Bloquista se alza con el triunfo por 54.079 votos, sobre los 42.349 de la UCRI y los 19.308 sufragios del Radicalismo del Pueblo.⁴³

En las proyecciones sobre Santiago del Estero el lápiz rojo corta su monotonía admitiendo la posibilidad de que Tres Banderas obtenga la victoria. El informe resalta la paridad y menciona que “...la supremacía de una sobre otra estará condicionada al voto de esa masa independiente que se decide a último momento.”⁴⁴ Sin finalizar el escrutinio, se intervino la provincia cuando el Partido Tres Banderas llevaba 55.457 votos, sobre los 45.526 de la UCRP y 38.168 de la UCRI.⁴⁵ El elemento curioso aquí es que el partido que obtiene la segunda pluralidad de votos, UCRP, no aparece mencionado en las proyecciones.

En Córdoba se espera una derrota a manos de la UCRP, que se concretará con 326.405 votos para ese partido, pero las expresiones de buena voluntad del memorandum para la UCRI⁴⁶ no se cumplen, dado que el Partido Laborista obtiene la segunda pluralidad con 292.370 votos, seguido, ahora sí, por la UCRI con 180.406, el Partido Demócrata con 68.079, el Demócrata Cristiano con 23.874 y el Socialista Democrático con 7640 sufragios; se cuentan, en esa provincia 13.869 votos en blanco.⁴⁷

En Salta se estima que el Movimiento Federal Democrático, guiado por el gobernador Durand, es la agrupación que tiene más chances, seguido por la UCRI y el Partido Laborista Nacional.⁴⁸ Sin embargo, es esta última agrupación política la que obtiene más votos, faltando escutar 91 mesas lleva 43.648 votos, mientras que el Movimiento

⁴¹ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

⁴² FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 5.

⁴³ El Litoral, 19/03/1962, p. 2

⁴⁴ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 3

⁴⁵ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

⁴⁶ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 4 y 5.

⁴⁷ El Litoral, 20/03/1962, p. 2.

⁴⁸ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 2

Federal Democrático alcanza 34.496, la UCRI 28.013 y el Partido Unión Provincial 13.383.⁴⁹

En Mendoza se supone que, sin muchos conflictos, sería el Partido Demócrata, adherido a la Federación de Partidos de Centro, el que se alzaría con la victoria. El segundo lugar podría ser ocupado por la UCRP, que mantendría el caudal electoral previo y para la UCRI sólo se espera una mejora respecto de los números de elecciones anteriores en virtud del efecto de los recientes triunfos en Santa Fe, Catamarca y San Luis. Se supone que,

“...la masa peronista no podrá figurar entre los primeros puestos debido a que concurren el Partido Tres Banderas, neo- peronista de orientación moderada y el Partido Blanco que nuclea a los ortodoxos peronistas y sectores de izquierda, razón por la cual se cree que arribarán en cuarto y quinto lugar, respectivamente.”⁵⁰

El triunfo correspondió, como había sido adelantado, al Partido Demócrata, con 93.262 votos. Pero los lugares siguiente se vieron totalmente alterados, con el Partido Blanco en segundo lugar, con 72.462 votos, y Tres Banderas como tercero, obteniendo 67.070 sufragios⁵¹.

Para Río Negro no hay previsiones, sólo se destaca que los partidos: Socialista Argentino, Socialista Democrático, Comunista y Demócrata Progresista, no participarían de las elecciones, por lo que se calculaban unos 5.000 votos en danza para los demás partidos.⁵² Los resultados allí fueron favorables al Partido Blanco que obtuvo 17.285 votos, seguido por la UCRI con 13.183 y la UCRP con 11.410 sufragios.

La Falta de previsiones se repite también para Jujuy y Entre Ríos,⁵³ y para la Capital Federal,⁵⁴ distritos para los que el Memorandum se remite a informes anteriores. En la provincia norteña se imponía, faltando escrutar 41 mesas, la Democracia Cristiana con 32.306 votos frente a la UCRI que tenía 22.136, lejos de la UCRP, el tercero con 3.343

⁴⁹ El Litoral, 20/03/1962, p. 2

⁵⁰ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 2

⁵¹ El Litoral, 19/03/1962, p. 2

⁵² FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 2

⁵³ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 4

⁵⁴ FCEN N° 1656 – Apreciación Final de panorama pre- electoral. Fs. 5

votos.⁵⁵ Entre Ríos arrojaba la victoria de la UCRI con 122.343 sufragios frente a la UCRP, que obtuvo 104.738; en tercer lugar se ubicaba Tres Banderas con 72.397 votos.⁵⁶ La Capital también elegía a la UCRI, por 480.123 votos, frente a Unión Popular con 424.452 y a la UCRP, que obtuvo 103.303.

Lecturas apresuradas

El conjunto de fuentes que hemos analizado nos permite ver cuáles son los peligros que se cernían sobre el gobierno de Frondizi. Hablamos de peligros en un sentido límite, es decir, las causas que concretamente ponían en riesgo la estabilidad del Presidente en su cargo y el funcionamiento del sistema republicano en su conjunto.

El peligro que aparece de manera permanente (es decir no sólo recurrente sino constante) es el del Golpe de Estado. No sólo por las ambiciones particulares o los proyectos políticos que sustentaran algunos oficiales sino como forma de proteger el orden social, que aparecía, para muchos actores, en riesgo también permanente.

Según el orden cronológico, el primer peligro es el del golpe “gorila”: sectores que se resistían, desde las elecciones de 1958, a la asunción de Frondizi como presidente, por considerarlo proclive al retorno de Perón. Efectivamente, los apoyos de la UCRI fueron los que buscaron rápidamente reinterpretar el fenómeno del peronismo por lo que tenía de popular y pudieron ver con una cuota menor de prejuicio que los demás sectores políticos, la disponibilidad de una enorme proporción del electorado que buscaba formas de expresarse políticamente. La autocrítica, además de haberse planteado como opositor a la Libertadora, lo hacía sospechoso. Desde allí en adelante, los más acérrimos antiperonistas verían en cada acción de gobierno un paso a favor del totalitarismo. La difusión del pacto con Perón pondría como permanentemente impostergable para muchos el derrocamiento del entrerriano, pero los sectores legalistas se encargarían de hacerlo perdurar.

El otro temor, sobre el que hay más presión política, es el de un golpe o insurrección peronista. Los continuos episodios violentos de la “resistencia peronista” con todo lo que tenían de inorgánicos, sumados a la persistencia de Perón y sus delegados en

⁵⁵ El Litoral, 20/03/1962, p. 2

⁵⁶ El Litoral, 19/03/1962, p. 1

mantener vigente la violencia como opción, tornaban creíbles las perspectivas de un movimiento de ese signo. Desde que el exiliado hiciera público el pacto con Frondizi como forma de denunciar su incumplimiento, el frondizismo debió mirar con otra seriedad el problema, aunque el episodio de Rosario limitó la capacidad de los que promovían esa vía.

El tercer peligro surge como una oleada de pánico cuando se inaugura una nueva vía hacia el socialismo en Cuba. A partir de allí, lo que tiene que ver con el país insular generaría inmensos niveles de tensión en las filas castrenses, y lo que se ve aparecer es un macartismo sui generis que más tiene que ver con reacciones espasmódicas de histeria que con peligros certeros de revolución social.

Ante esos peligros, el oficialismo juega la arriesgada carta de procurar vencer al peronismo en elecciones limpias. Aparte del directo beneficio de atraer para sí la totalidad del arco “democrático” y herir gravemente al Radicalismo del Pueblo, un triunfo sobre el “totalitarismo” hubiera renovado sus credenciales ante los sectores que ejercían el arbitraje de la política nacional, los militares. Resulta interesante ver cómo el gobierno realiza movimientos de búsqueda de consenso con el peronismo para dar sentido a la estrategia; y estas operaciones –la de Gonzáles Torrado, la de Timermann y la de Barrios- cierran una duda (por si aún permanecía) de las lecturas que se pueden hacer sobre la decisión del presidente de habilitar la participación del peronismo en las elecciones de marzo de 1962: Frondizi sabía, con toda lucidez, que el costo de perder era resultar derrocado.

Ya puestos en el proceso electoral propiamente dicho, juegan dos elementos. Por un lado, y en la misma tesitura antes mencionada, las actividades de espionaje sobre todos los actores relacionados con el peronismo. Las escuchas telefónicas y la grabación de los actos políticos⁵⁷ pueden tener que ver con esa búsqueda que marca Potash (1985: 476) de obtener elementos que lo “obliguen” –en el sentido de ofrecerle una excusa- a proscribir al peronismo.

Por otro lado, los graves errores de cálculo en los guarismos preelectorales pueden ser valorados de distinta manera según se considere la intencionalidad de la elaboración. Especular en este sentido es inevitable; lanzados a ello, podemos pensar en disculpar de alguna manera a los elaboradores por la escasez de herramientas estadísticas como las

⁵⁷ FCEN N° 1656 – Memorandum referente realización acto político – 10/03/1962 – 20 Fs.

actuales, pero no bastaría para explicar, sino para justificar. Podemos, por otro lado, pensar en la voluntad quienes elaboraron las proyecciones de confundir al receptor. Pero la lectura que nos parece más plausible tiene de alguna manera que ver con la relación entre exigencia, obediencia y obsecuencia,⁵⁸ es decir, es probable que si la autoridad quisiera datos optimistas, aunque sea levemente, el mando intermedio genere la misma proyección en los subordinados y así sucesivamente; el producto final es una cadena de pequeños errores de tendencia optimista que, acumulados, pueden llegar a generar importantes distorsiones en el producto final.

En un proceso electoral que se dio en catorce jurisdicciones sin una sola denuncia por irregularidades, el gobierno pudo tener la certeza de que se había equivocado en todas sus hipótesis. En un nivel general, la primera de ellas era que la UCRI podía vencer al peronismo en elecciones. De la caída de esta premisa se desencadena, en un efecto dominó, el derrumbe de una serie de teorías que, al volatilizarse, ponen al desnudo las debilidades del frondizismo. Las doscientas cuarenta horas que siguieron a las elecciones de marzo de 1962 mostraron un gobierno que no tenía capacidad de nada y cuya inmovilidad sería tal que, aunque no atinara más que a intentar su propia subsistencia, no tenía la confianza de ningún actor político.

Cuando el 20 de marzo, las FFAA acordaron, pese a la renuencia de la Marina (ya entonces proclive al golpe), dar a Frondizi la alternativa de conformar un gabinete de coalición con nombres derivados de las opciones provenientes de todos los partidos legales que ofrecieran ellas mismas (acuerdo reproducido en Smulovitz, 1988), mientras que los partidos, rechazaron esta posibilidad y exigieron la renuncia del presidente, tal vez apostando a unas prontas nuevas elecciones con un nuevo botón: sin la participación del peronismo ni de la UCRI. La que se pensaba podía ser la solución al problema, el alejamiento del presidente, gozaría de un enorme consenso aunque carecería de proyección.

Los conflictos que se abrían con este salto al vacío, nos pueden parecer previsibles cuando los miramos a la distancia, pero cuando los militares deponen a Frondizi considerándolo incapaz de contener –sino definitivamente capaz de alentar– los peligros peronista y castrista, y no se deciden a tomar el poder para sí por temor a contradecir el

⁵⁸ Intentamos despojar de connotaciones negativas el término obsecuencia, otorgándole el sentido estricto que ofrece la 22ª edición del *Diccionario de la Real Academia Española*: “Sumisión, amabilidad, condescendencia”, es decir, la tendencia de los agentes de satisfacer a sus superiores como una forma de comprometerse a realizar el trabajo de manera correcta.

discurso de defensa de las instituciones democráticas que sostuvieran al derrocar al “totalitarismo” peronista, profundizarían un clima de deliberación permanente entre ellos que, acompañado por la atomización del mapa político, llevarían al enfrentamiento en el interior de las Fuerzas Armadas y a mantener, por muchos años más, un clima severo de crisis institucional. Los peligros que se temían para la democracia no sólo no se verían solucionados con el derrocamiento de Frondizi sino, por el contrario, se profundizarían y se sumarían a otros, en parte hijos de estos. La consolidación de la institucionalidad republicana atravesaría violentos vaivenes antes de comenzar a lograrse.

Bibliografía

- Amaral, S. y Plotkin, M. (comps.); *Perón: del exilio al poder*. Cántaro, Bs. As., 1993.
- Amaral, Samuel; “De Perón a Perón (1955-1973)” en Academia Nacional de la Historia *Nueva historia de la Nación Argentina*, Bs. As.: Planeta, 2001. T. VII pp. 337-338.
- Floria Carlos y César A. García Belsunce: *La Argentina política. Una nación puesta a prueba*, Buenos Aires, El Ateneo, 2005.
- Halperín Donghi, T. *Argentina en el callejón*, Buenos Aires: Ariel, 1995.
- Halperín Donghi, Tulio; *Historia Argentina. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Halperín Donghi, Tulio; *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- Hobbes, Thomas: *Leviatán*, Buenos Aires: Losada, 2007.
- James, Daniel; *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946- 1976*. Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Kvaternik, Eugenio: “Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966”, en *Desarrollo Económico*, Nro. 71, 1978.
- Kvaternik, Eugenio; *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires: Ediciones del Ides, 1987.
- Luna, Félix; *Argentina. De Perón a Lanusse*. Buenos Aires: Planeta, 1973.

Mazzei, Daniel; “El ejército en una etapa de transición (1962-1966)” en Bianchi, S. y Spinelli, M. (comps.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*. Tandil: Instituto de estudios histórico-sociales, 1997.

Melón Pirro, Julio, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Bs. As.: Siglo XXI, 1998.

O’ Donnell, Guillermo; “un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en la Argentina entre 1955 y 1966” en *Modernización y autoritarismo*, Paidós, 1972.

O’ Donnell, Guillermo; “Estado y alianzas en la argentina. 1956- 1976”, en *Desarrollo Económico*, v. 16, N° 64, Buenos Aires, 1976, pp. 523- 554.

Ostiguy, Pierre: “Peronismo y antiperonismo: Bases socio-culturales de la identidad política en la Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Nro.6, Universidad Nacional de Quilmes.

Portantiero, Juan Carlos: “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973), en Potash, R. *El ejército y la política en la Argentina (II) 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires: Sudamericana, 1994.

Potash, R. *El ejército y la política en la Argentina (1962-1973)*, Buenos Aires: Sudamericana, 1994.

Potash, Robert; “Las Fuerzas Armadas (1943-1973)” en Academia Nacional de la Historia *Nueva historia de la Nación Argentina*, Bs. As.: Planeta, 2001. T. VIII, p. 231.

Przeworski, Adam, “Marxismo y elección racional” en: *Zona Abierta* N°45. Madrid, 1987.

Rock, David; *La Argentina autoritaria*. Buenos Aires: Ariel, 1993.

Rodríguez Lamas, D. *La presidencia de José María Guido*. Buenos Aires: CEAL, 1990.

Romero, Luis Alberto; *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE, 1994.

Romero, Luis Alberto; *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Rouquié, A. *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Buenos Aires: Hispamérica, 1985

- Rousseau, Jean J. (1987), *Contrato social*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Segovia, Juan Fernando; “El pensamiento político (1943-1983)” en Academia Nacional de la Historia *Nueva historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires.: Planeta, 2001.
- Smulovitz, C.; “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962” en *Desarrollo Económico*, N° 109 (abril - junio 1988) pp. 105 – 119.
- Smulovitz, C.; “En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955 – 1966” en *Desarrollo Económico* N° 121 (abril – junio 1991), pp. 113-124.
- Spinelli, M. E. “Historiografía política argentina. Explicación y comprensión en el análisis de la segunda mitad del siglo XX”, en *Anuario del Centro de estudios históricos “Carlos A. Segreti”*, Año 7, N° 7, 2007.
- Spinelli, María Estela; *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*, Buenos Aires.: Biblos, 2005.
- Szusterman, C. (1998), *Fronzizi: la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.
- Tcach, César; “Golpes, proscripciones y partidos políticos.” En; Daniel James (Dir.); *Nueva Historia Argentina: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Torti, María Cristina, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda* Buenos Aires. Prometeo, 2009
- Weber, Max; “La política como vocación” en *El político y el científico*, Madrid: Alianza, 1969.